RAYOS Y TRUENOS 1

by Veddartha

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2012-02-11 21:52:17
Updated: 2013-06-18 08:33:55
Packaged: 2016-04-26 13:16:40
Rating: K
Chapters: 2
Words: 6,035
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: EDITADO!/Era terriblemente cÃ³mico que la chica mÃ¡s ruda, fuerte, Ã¡gil, guapa y segura de la tribu tuviese miedo a algo tanâ€¦ comÃºn. La sonrisa de Hipo no se hizo esperar/ Les invito a entrar y leer/ EDITADO!

1. Chapter 1

EDITADO COMPLETAMENTE!

**Bien, no tan tan completamente, tecnicamente sigue siendo el mismo fanfic, solo que cambiado algunas descripciones y he completado algunos dialogos. **

Lo otro es q parti el one shot en dos. Ahora son dos capitulos, pero basucamente es la parte I y II que antes ya estaba. Aun asi, si ya lo leiste te invito a leerlo nuevamente y darme tu opinion... me ayudarÃ-as mucho ^^

Desde ya muchas gracias

* * *

><p>HOLA! vuelvo con algo de lo que nunca antes habia escrito (se que habian otros proyectos que debian terminar antes y pretendo hacerlo, pero por mientras era necesario cambiar un poco de aire, por eso esta pequeÃ±a historia)

A todos aquellos fanaticos/seguidores de HTTYD en especifico de Astrid e Hipo espero que les guste. Es la primera historia que escribo sobre esta pareja asi q espero ser bien recibida. No estoy segura si un one-shot es porque es una historia de un capitulo, o es una historia corta...asi q digamos que es un fanfic de un capitulo en dos partes XD. Bueno, no les entretengo mÃ¡s...

Disfruten!

ACLARACION: en esta historia se asume que Astrid nunca beso a Hipo (por lo menos no en los labios) y por supuesto ninguno de los personajes ni la hisoria original es mia...tristemente...ahora si..disfruten la lectura.

* * *

><p>CapÃ-tulo I

Los dÃ-as se volvÃ-an cada vez mÃ¡s cortos y oscuros, lo que daba a entender que el invierno estaba cada vez mÃ¡s cerca, por lo que los moradores de Berk ya se estaban preparando para la temporada helada. Es mÃ¡s, era extremadamente comÃºn que los inviernos comenzaran con una fuerte tormenta la cual obligaba a todos a refugiarse en sus casasâ€¦ sin embargo, no era una regla de la que Hipo Horrendous Haddock III tuviera conocimiento.

-Â¡Â¿Puedes explicarme que estabas haciendo en los acantilados a puertas de una tormenta?!- preguntÃ³ un enojado Estoico a su hijo que yacÃ-a tendido en la cama.

- Papa, ya te lo explique â€“ dijo el chico con cansancio - solo paseaba con Chimuelo y las cuerdas de la montura se cortaron, caÃ-mos, me golpee un pocoâ€¦y nada mÃ¡s â€“ explicÃ³ Hipo con su mejor sonrisa de inocencia.

- Â¡Â¿Te golpeaste un poco y nada mÃ¡s?!, por OdÃ-n, podrÃ-as haber muerto â€“ exclamÃ³ el viejo vikingo arrasando con la mitad de cosas que estaban en la pared de la habitaciÃ³n del chico al alzar sus manos.

- Â¡Pero no morÃ-!â€¦ sigo vivo Â¿no es eso lo importante? â€“ preguntÃ³ Hipo en un tono suplicante. Estaba cansado, con una herida que iba desde su hombro derecho hasta su costado izquierdo y tenÃ-a un gran dolor de cabeza. Lo Ãºnico que querÃ-a era dormir.

Estoico dio un par de vueltas mÃ¡s dentro de la habitaciÃ³n sin poderse controlar del todo aun. Estaba sumamente preocupado. Al dÃ-a siguiente zarpaba con otro grupo de vikingos a las islas del este para finalizar unos tratados comerciales entre las tribus de otras islas y no volverÃ-a hasta despuÃ©s del invierno, lo que significaba dejar Berk por lo menos por siete meses mÃ¡sâ€¦y eso implicaba dejar a su hijo soloâ€¦ solo a cargo de la tribuâ€¦ a cargo de la islaâ€¦ de los dragonesâ€¦ y ademÃ¡s herido y a puertas del invierno. El jefe de los vikingos suspiro con pesadezâ€¦ es que sencillamente tendrÃ-a que estar loco para hacerlo.

- No dejare que te quedes solo, hijo â€“ dijo el hombre antes salir por la puerta de la habitaciÃ³n y volver a la sala principal, dejando a Hipo con muchas interrogantes en su cabeza.

Estoico bajo las escaleras lentamente y se dirigio directo a la alacena, tomando un gran vaso de hidromiel, el vikingo se sentÃ³ en un sillÃ³n a pensar sobre el futuro de su hijo.

Tal vez BocÃ³n podrÃ-a cuidarlo, pensÃ³ Estoico. En esas fechas no era mucho el trabajo que tenÃ-aâ€¦ aunque con la llegada de los dragones tenia mucha demanda de monturas y accesorios para estos, y

sin la ayuda de Hipo aquel trabajo se le harÃ-a aun mÃ¡s pesado. TendrÃ-a que pensar en alguien mÃ¡s.

Tal vez su primo, PatÃ¡n, pensÃ³ nuevamente Estoico sirviÃ©ndose mÃ¡s hidromielâ€¦sin embargoâ€¦ PatÃ¡n era algo torpe y poco juicioso, ademÃ¡s no se llevaba del todo bien con Hipo...

Tal vez alguno de sus amigos. Brutacio o Brutildaâ€¦o ambos... Tan solo de pensarlo, Estoico sacudiÃ³ fuertemente su cabeza. Las probabilidades de que destruyeran la casa eran increÃ-blemente altas...

Tal vez Patapez. Era buen amigo de Hipo y siempre los solÃ-a ver conversando. Estoico creÃ-a que el robusto chico era la opciÃ³n mÃ¡s indicadaâ€¦ cuando de repente el mismo recordÃ³ que Patapez estaba trabajando junto a Gothiâ€¦ seguramente estarÃ-a muy escaso de tiempoâ€¦

Estoico dio vueltas por la habitaciÃ³n junto a otro vaso de hidromiel. Â¿QuÃ© tan difÃ-cil podÃ-a ser encontrar a alguien que cuidara a su hijo?

- Un momentoâ€¦. â€“ comenzÃ³ a decir Estoico a si mismo - Â¡Astrid! â€“ exclamo con una gran carcajada.

Â¡Como no lo pensÃ³ antes! Â¡La chica era perfecta! Ella era amiga de Hipo y siempre que estaban juntos Hipo parecÃ-a verse muy contentoâ€¦ a decir verdad, ahora que lo pensaba, Hipo siempre se veÃ-a muy interesado en todo lo que ella hacÃ-a o decÃ-aâ€¦

Seguramente su hijo estarÃ-a feliz de que ella le cuidaseâ€¦claro, si ella aceptaba.

Estoico se levantÃ³ de su asiento, se tomÃ³ su Ãºltimo vaso de hidromiel y saliÃ³ por la puerta. TenÃ-a que cumplir una Ãºltima misiÃ³n antes de partir de Berk.

â€¦

Ese mismo dÃ-a en la noche Hipo se encontraba aÃºn en su cama. HabÃ-a quedado sumamente preocupado por lo dicho por su padre. "No dejare que te quedes solo" Â¿QuÃ© podrÃ-a significar eso? Su padre serÃ-a capaz de ponerle a una niÃ±era que le cuidaraâ€¦Â¿CÃ³mo si fuera un niÃ±o pequeÃ±o? Era imposibleâ€¦ Â¿no?...

Hipo suspiro largamente, acomodÃ¡ndose en su cama, lo que le provoco leves punzadas de dolor. Era cierto que le costarÃ-a vivir solo estando heridoâ€¦ pero en algÃºn momento tendrÃ-a que mejorarse, por lo tanto definitivamente no necesitarÃ-a a nadie que le cuidaraâ€¦ ademÃ¡sâ€¦estaba Chimueloâ€¦

Un pequeÃ±o gruÃ±ido del Furia Nocturna sacÃ³ a Hipo de sus pensamientos.

- Â¿QuÃ© pasa amigo? â€“ pregunto Hipo. El Furia Nocturna bajÃ³ sus orejas y se acercÃ³ lentamente al chico, para luego hacer un suave sonido de tristeza.

Hipo lo observÃ³ con curiosidad...Â¿Chimuelo estaba pidiÃ©ndole disculpas?

- Chimueloâ€¦ no te sientas culpable â€“ musito Hipo palmeando amistosamente la cabeza de su dragÃ³n â€“ Â¡Estoy bien! â€“ exclamÃ³ el chico. El dragÃ³n se limitÃ³ a mirarlo escÃ©ptico. El joven vikingo no pudo evitar reÃ-r, lo que le provoco nuevas punzadas de dolor â€“ Bienâ€¦ puede ser que no estÃ© tan bienâ€¦ pero me recuperare pronto y todo volverÃ¡ a ser como antes â€“ dijo Hipo. Justo en ese momento oyÃ³ las fuertes carcajadas de su padre venidas del primer piso - â€¦ o eso espero â€“ agrego algo mÃ¡s inseguro.

Finalmente, el joven vikingo decidiÃ³ dormirse. Era tarde y todos los acontecimientos del dÃ-a lo habÃ-a dejado sumamente cansado. Ya tendrÃ-a tiempo, al dÃ-a siguiente, de continuar con sus preguntas y cuestionamientos.

â€¦

Temprano, a la maÃ±ana siguiente, Hipo se despertÃ³ con el sonido de ollas y cubiertos provenientes de la cocina. Era extraÃ±o, porque lo usual era que su padre fuera a despertarle para que Ã©l le cocinaraâ€¦ y considerando que su padre debÃ-a estar ya embarcado en un viaje de siete mesesâ€¦.Â¿quiÃ©n rayos estarÃ-a haciendo tanto ruido?

- Vamos Chimueâ€¦. â€“ pero antes de terminar la frase notÃ³ que su Furia Nocturna no estaba en la habitaciÃ³n. Â¿DÃ³nde estaba su dragÃ³n? Se preguntÃ³ el chico mentalmente, mientras se colocaba su pierna artificial. Lo mejor serÃ-a investigar y el primer paso para eso, era bajar al primer piso.

Hipo bajo, lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo, las escaleras y lo primero que vio fue a su dragÃ³n cÃ³modamente recostado frente a la chimenea con un barril de pescados frente a Ã©l.

- Â¿Y como se supone que llego esto aquÃ-? â€“ preguntÃ³ Hipo entrecerrando el cejo. Chimuelo medio le mirÃ³, para luego indicar hacia la cocina, pero antes de que el joven vikingo pudiese preguntar algo, una voz lo interrumpiÃ³.

- Me alegra verte bien â€“ dijo alguien desde la cocina. Hipo reconociÃ³ la voz, pero su mente se negÃ³ rotundamente a creerlo â€“ TÃº padre se fue temprano y no quiso despertarte. Dijo que debÃ-as descansar.

Hipo se acercÃ³ lentamente a la cocina y fuertemente froto sus ojos. De seguro el seguÃ-a dormido, pensÃ³â€¦ aun era de noche y todo lo que veÃ-a era parte de un sueÃ±oâ€¦ un precioso sueÃ±o de cabello largo, trenzado y rubio, con ojos de un precioso color cielo y un cuerpoâ€¦..si, definitivamente todo era un sueÃ±o.

Sin embargo, una fuerte punzada de dolor producida por estar tanto tiempo de pie, lo hizo darse cuenta que todo era real. Ã‰l estaba parado en la entrada de la cocina de su casa, su dragÃ³n estaba en la sala dÃ¡ndose un festÃ-n de pescados y frente a Ã©l se encontraba la Ãºltima persona que creyÃ³ ver en su casa sirviÃ©ndole el desayuno.

Astrid.

La joven, al sentir que era observada, se dio media vuelta. Llevaba en una mano un gran plato de huevos revueltos con tostadas al lado y en el otro una jarra de leche tibia. Al verlo de inmediato sonriÃ³.

- Aunque pretendÃ-a llevarte el desayuno a tu habitaciÃ³nâ€“ dijo poniendo las cosas en la mesa - Pero ya que estas aquÃ-â€¦ espero que te gusten las tostadas. â€“ dijo y al no escuchar respuesta continuo - espero que ese silencio sea un "si" â€“ dijo guiÃ±Ã¡ndole un ojo, acto que hizo que Hipo se sonrojara de inmediato.

Astrid le indico que tomara asiento y de inmediato le sirviÃ³ el desayuno. Hipo, que estaba aun muy sorprendido, acepto en silencio lo que la joven le sirviÃ³.

- Es una frÃ-a maÃ±ana, Â¿no lo crees? â€“ comentÃ³ Astrid una vez sentada a la mesa â€“ Esperemos que no sea el anuncio de tormenta muy fuerte â€“ dijo tratando de entablar una conversaciÃ³n con Hipo, el que seguÃ-a sin emitir sonido alguno â€“ y dime â€“ continuo - Â¿vas a estar los prÃ³ximos siete meses completamente en silencio o te dignaras a hablarme en algÃºn momento? â€“ preguntÃ³ evidentemente molesta, mientras descuartizaba, literalmente, su tostada.

En ese momento, algo hizo "click" en el cerebro de Hipo. Â¿HabÃ-a dicho siente meses? Â¿Siete meses quedÃ¡ndose en su casa?... Â¿los dosâ€¦bajo el mismo techoâ€¦ solos? TenÃ-a que ser una broma.

- Â¿Hipo? â€“ llamÃ³ Astrid algo preocupada ante la repentina palidez del chico â€“ Creo que es mejor que vuelvas a la cama â€“ dijo ayudando a Hipo a levantarse.

- No, espera â€“ la detuvo el joven vikingo - Â¿Vas a quedarte aquÃ- por el resto del invierno? â€“ preguntÃ³ tratando de no demostrar el creciente nerviosismo que le estaba invadiendo en esos momentos.

- Sube a tu habitaciÃ³n, te llevare el desayuno â€“ ordeno Astrid â€“ y ahÃ- conversaremos â€“ finalizÃ³. El chico iba a protestar, pero la mirada de la rubia vikinga hizo callar toda protesta. Con un largo suspiro, Hipo volviÃ³ a subir.

En cuanto llego a su habitaciÃ³n se acostÃ³ en su cama, sin poderse creer lo que estaba sucediendo. Â¿Realmente la vikinga mÃ¡s preciosa y fuerte de toda la aldeaâ€¦ estaba en su casaâ€¦y serÃ-a asÃ- hasta el fin del invierno? Sin embargo, antes de poder seguir con sus pensamientos, el exquisito olor a comida llego a sus sentidos olfativos, indicÃ¡ndole tambiÃ©n, que Astrid se acercaba.

La vikinga entrÃ³ en la habitaciÃ³n con una bandeja en sus manos, la que sirviÃ³ a Hipo. El chico comiÃ³ en silencio, bajo la atenta mirada de Astrid, la que lo observaba detenidamente. Una vez terminado el desayuno, fue Hipo el que hablÃ³ primero.

- Entoncesâ€¦Â¿vas a quedarte... aquÃ-â€¦ por el resto del invierno? â€“ preguntÃ³ controlando al mÃ¡ximo sus nervios.

- Y si fuera asÃ-â€¦ - dijo Astrid poniendo una maliciosa sonrisa - Â¿HabrÃ-a algÃºn problema? â€“ preguntÃ³ quedando muy cerca del rosto de Hipo, el que se tornÃ³ rojo brillante de inmediato.

RÃ¡pidamente, Hipo negÃ³ con la cabeza. Â¡Por supuesto que no habÃ-a

problema! PensÃ³ el chico, a menos que quedarse sin aliento, con el corazÃ³n en la mano y volverse un completo idiotaâ€¦ se considerase como problema.

Astrid sonriÃ³.

- Tu padre fue hasta mi casa anoche. Nos explicÃ³ la situaciÃ³n a mi padre y a mi â€“ contÃ³ la joven vikinga â€“ y heme aquÃ-.

- Â¿Tu padre estuvo de acuerdo? â€“ cuestiono Hipo. Ã‰l conocÃ-a perfectamente el carÃ¡cter duro del hombre.

- Algo asÃ- â€“ dijo Astrid luego de pensarlo por unos momentos â€“ pero tÃº no te preocupes. Con Estoico ya quedo todo arreglado, por lo que me quedare aquÃ- hasta que acabe el invierno y te cuidare hasta que vuelvas a estar sano â€“ finalizÃ³ con otra gran sonrisa.

Luego de estas palabras la joven saliÃ³, llevando consigo los platos y cubiertos sucios del desayuno de vuelta a la cocina, dejando a un sorprendido Hipo recostado en su cama.

Al chico aun le costaba trabajo creer que realmente Astrid estuviera en su casa. A penas y podÃ-a respirar cuando la tenÃ-a cercaâ€¦Â¡Â¿QuÃ© serÃ-a de Ã©l, con ella durmiendo bajo su mismo techo?! â€¦

Hipo suspiro largamente. Su presencia no le molestaba, claro que noâ€¦ soloâ€¦ le ponÃ-a extremadamente nervioso. El joven vikingo comenzÃ³ a hacerse una lista mental de pros y contras de tener a Astrid bajo su techo. Un pro era que iba a conocerla mejor y ella a Ã©l, ademÃ¡s ella serÃ-a algo asÃ- como su enfermera personal y ademÃ¡s PatÃ¡n morirÃ-a de celos cuando se enteraseâ€¦ ese Ãºltimo pensamiento sacÃ³ una gran sonrisa en el rostro de Hipo.

Bien, pensÃ³ el chico, esos eran buenos pros. En cuanto a los contra: cada vez que Astrid estaba cerca de Ã©lâ€¦ Ã©l se volvÃ-a un completo idiota, ademÃ¡s mientras la chica estuviera en su casa, Ã©l tendrÃ-a que cuidarse de cualquier cosa que lo pudiese dejar en vergÃ¼enzaâ€¦ como su habitaciÃ³n desordenada. Otro gran contra eran sus propias hormonas que al parecer no entendÃ-an que abrazar y besar a Astrid no estaba dentro de lo permitidoâ€¦ no mientras no fueran algo mÃ¡s que amigosâ€¦

Desde la batalla con la Muerte Roja, Astrid y Ã©l se habÃ-an convertido en amigos. Era una peculiar amistad, que a veces tenÃ-a tendencia a parecer algo mÃ¡sâ€¦ pero volvÃ-a siempre a ser una simple amistad. Amistad que llevaba tres aÃ±os desarrollÃ¡ndoseâ€¦ pero que aun no podÃ-a surgir como algo mÃ¡s por el creciente temor al rechazo de Hipo. Cada vez que querÃ-a confesarle sus sentimientos a Astrid, algo sucedÃ-aâ€¦.si no eran interrumpidos, el mismo decidÃ-a cambiar el tema.

Ciertamente, siete meses era un tiempo razonable en el que podÃ-aâ€¦quizÃ¡â€¦ decirle todo lo que sentÃ-a por ella, lo que suponÃ-a otro proâ€¦ pero tambiÃ©n traÃ-a consigo un contra: el rechazo.

El chico estaba tan sumido en sus pensamientos que ni siquiera noto el momento en el que Astrid entrÃ³ nuevamente a la habitaciÃ³n.

- Â¿Hipo? â€“ lo llamÃ³ suavemente. El aludido parpadeo un par de veces hasta reaccionar - Â¿Todo bien? â€“ pregunto la vikinga sentÃ¡ndose en la orilla de la cama, acercando su mano al sonrojado rostro de Hipo.

- Siâ€¦bien â€“ contestÃ³ rÃ¡pidamente. La mano de Astrid en su rostro estaba haciendo estragos con sus nervios, por lo que el chico inteligentemente decidiÃ³ desviar su atenciÃ³n hacia lo que ella llevaba entre sus manos - Â¿QuÃ© traes ahÃ-? â€“ preguntÃ³.

Astrid lo mirÃ³ algo desconcertada por unos momentos, hasta que recordÃ³ lo que llevaba consigo.

- Ciertoâ€¦ casi lo olvido â€“ musito â€“ Patapez acaba de venir y trajo esto para ti â€“ informÃ³ Astrid, mientras le tendÃ-a el paquete a Hipo.

Al desenvolverlo Hipo se encontrÃ³ con un bello cuaderno con elegante forro de cuero, junto a un lÃ¡piz de carbÃ³n.

- Patapez dijo que te lo enviaba para que no murieras de aburrimiento â€“ sonriÃ³ Astrid.

Hipo tambiÃ©n sonriÃ³. Ese vikingo era un buen amigo.

- Aunque tambiÃ©n dijo algo de aprovechar el tiempo mientras yo estuviera aquÃ-â€¦ pero eso no lo entendÃ- del todo â€“ comentÃ³ la joven - Â¿sabes a lo que se referÃ-a?

El aludido se limitÃ³ a negar en silencio jurÃ¡ndose a si mismo que en cuanto pudiera salir de la cama golpearÃ-a a Patapez por semejante comentario.

- Sera mejor que vuelva a la cocina â€“ dijo luego de unos instantes â€“ en unos minutos mÃ¡s traerÃ© el almuerzo.

- Gracias â€“ musito Hipo con sinceridad. Realmente para Ã©l significaba mucho que ella se estuviera tomando todas esas molestias con Ã©l.

Astrid le sonriÃ³ dulcemente para luego salir de la habitaciÃ³n. Minutos mÃ¡s tarde llegÃ³ con un exquisito almuerzo, preparado por ella misma. Hipo se deleitÃ³ comiendo. Ã‰l sabÃ-a cocinar, pero su padre no era muy exigente, por lo que ya fuera comer cordero asado o ratÃ³n asadoâ€¦ a su padre le daba lo mismo, mientras fuera comida que pudiese masticar y digerir.

Luego del almuerzo, Astrid volviÃ³ a salir, mientras que Hipo se dedicÃ³ a realizar algunas anotaciones en su nuevo cuaderno. La tarde se pasÃ³ rÃ¡pidamente entre conversaciones con Chimuelo y visitas de Astrid. MÃ¡s pronto de lo que esperaba la hora de la cena llegÃ³.

- Â¡La cena esta lista! â€“ exclamÃ³ Astrid con una gran sonrisa llegando a la puerta de la habitaciÃ³n de Hipo. El joven vikingo intento levantarse, pero una mirada de Astrid lo detuvo â€“ recuerda que tu herida es reciente, asi que debes estar tranquilo â€“ dijo Astrid llegando al lado del chico, para ayudarle a sentarse y asÃ- poder probar la cena - le prometÃ- a tu padre que estarÃ-as sano para cuando Ã©l llegarÃ¡ â€“ continuo hablando, mientras colocaba la bandeja frente a Hipo â€“ y que no incendiarÃ-as la casa â€“ agregÃ³

con un guiÃ±o.

Ante esto Hipo le dio una sonrisa torcida y no pudo evitar mirar hacia el techo.

- Si la casa se incendia, ciertamente no serÃ¡ mi culpa â€“ comentÃ³ el chico con una enorme sonrisa mirando hacia su dragÃ³n, el que estaba cÃ³modamente recostado en una de las vigas del cuarto.

- Ciertamente no serÃ¡ tu culpa, pero de seguro sÃ- estarÃ¡s involucrado â€“ contesto Astrid entre risas. Hipo se uniÃ³ alegremente a su risa.

Luego de cenar, Astrid se encargo de cambiar las vendas de la herida de Hipo. En silencio, la joven comenzÃ³ a realizar el trabajo. Con cuidado, sacÃ³ la venda sucia, dejando al descubierto la fea herida que el chico se habÃ-a propinado. Solo OdÃ-n sabÃ-a cÃ³mo el joven no habÃ-a muerto. Pacientemente, Astrid limpio con agua y alcohol la herida, sacando algunas quejas de parte de Hipo. A medida que la vikinga rubia fue pasando las nuevas vendas por el torso desnudo de Hipo, no pudo evitar pensar en que tan cambiado estaba el chicoâ€¦ por lo menos fÃ-sicamente. Su arduo trabajo en la herrerÃ-a y sus entrenamientos con los dragones, le habÃ-an proporcionado un cuerpo trabajado, no al extremo, pero lo suficiente como para sorprender a cualquier chica, sin mencionar que era particularmente delgado para ser un vikingo, lo que en Ã©l, era un atributo aun mÃ¡s cautivador. AdemÃ¡s sus brazos, que antes eran como dos ramas desgarbadas, ahora contaban con sutiles formas duras al tacto que definitivamente daban ganas de tocar. Y ni hablar de sus piernas. En pocas palabras, y aunque le doliera admitirlo: Hipo era un hombre joven y guapo. Y no es que antes no lo fuera, todo lo contrario, ese aire de inocencia que transmitÃ-a cuando era mÃ¡s joven, y que aun conservaba, le hacÃ-an verse adorablemente lindo y tierno, solo que ahora, unos aÃ±os mÃ¡s tarde, no solo era lindo y tierno, sino que sexy, y tal vez demasiado para su propio bien.

La joven vikinga se habÃ-a quedado perdida en sus pensamientos, hasta que un tÃ©trico sonido la trajo de vuelta a la realidad.

- Creo que se acerca una tormenta â€“ comentÃ³ Hipo mirando por la ventana.

Todos y cada uno de los mÃºsculos de Astrid se tensaron al instante. Un sudor frio comenzÃ³ a recorrer su espina dorsal, junto a una horrible sensaciÃ³n de opresiÃ³n en el pecho. Astrid Hofferson era la vikinga mÃ¡s ruda de todo Berk, y buenas razones tenÃ-an todos para creerloâ€¦ pero si habÃ-a algo que a Astrid Hofferson no le gustarÃ¡â€¦ eso eran las tormentas, especÃ-ficamente, los truenos y rayos.

- Â¿Astrid, te encuentras bien? â€“ preguntÃ³ Hipo algo preocupado, al ver que la chica no reaccionaba.

- Â¡Si!â€¦ estoy bienâ€¦soloâ€¦solo quiero dormir â€“ se apresurÃ³ a contestar tratando de no dejar notar demasiado su nerviosismo.

Hipo la observÃ³ detenidamente.

- Â¿Estas segura? â€“ insistiÃ³.

- Si â€“ contesto Astrid con algo mÃ¡s de confianza - Si necesitas algo estarÃ© abajo â€“ dijo poniÃ©ndose en pie y tomando las vendas sucias - Buenas noches â€“ dicho esto saliÃ³ de la habitaciÃ³n lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo.

Hipo se quedo sentado en su cama, algo desconcertado con la actitud de la rubia vikinga. Aunque no entender a Astrid, era algo que casi siempre le sucedÃ-a.

- Supongo que en este tiempo que pasemos juntos podrÃ© conocerla mejor â€“ comentÃ³ Hipo, mientras se acomodaba bajo las mantas- Â¿No crees amigo? â€“ Chimuelo hizo un gesto de afirmaciÃ³n con su cabeza para luego acurrucarse y quedarse completamente dormido, algo que Hipo no tardo mucho tiempo en imitar.

â€¦

Mientras tanto abajo, Astrid se encontraba aun despierta dando vueltas por la planta baja. Las rÃ¡fagas de viento eran terriblemente fuertes y amenazaban con volar las ventanasâ€¦ seguramente si la tormenta aumentaba en pocos minutos tendrÃ-a que subir para ver si la ventana de la habitaciÃ³n de Hipo se mantenÃ-a cerrada, es mÃ¡s, si la propia habitaciÃ³n se mantenÃ-a aun en su sitio.

De repente una cegadora luz, seguida con un fuerte estruendo llenaron cada uno de los rincones de la casa haciendo que Astrid casi gritara del susto.

Rayos y Truenos. Los odiaba.

Odiaba como hacÃ-an que cada uno de los objetos de la casa se vieran horriblemente mÃ¡s tÃ©tricos y como al segundo siguiente quedaba casi sorda por el sonar de mil tambores de guerra a la vez. Thor de seguro debÃ-a estar muy enojado por algo. O eso solÃ-a decirle su madre.

Astrid decidiÃ³ recostarse en el sillÃ³n de la sala. A decir verdad no habÃ-a reparado en donde dormirÃ-a por los siguientes siete meses, pero en esos momentos no le importaba. Usualmente en noches de tormenta, cuando era pegueÃ±a, solÃ-a refugiarse en su madre, pero luego de su muerte, el Ãºnico refugio que le quedo fue su propia habitaciÃ³n. No es que no confiara en su padre, solo que estaba segura que Ã©l le cortarÃ-a el cuello si sabÃ-a que le tenÃ-a un cierto recelo a las tormentasâ€¦ en otras palabrasâ€¦ un incontrolable miedo.

Otro trueno la sacÃ³ de sus pensamientos nuevamente para traerla a la horrible realidad. No estaba en su casa. No tenÃ-a donde refugiarse, ni siquiera tenÃ-a a su Nadder que podrÃ-a haberle servido de compaÃ±Ã-a.

Estaba sola.

Nuevamente un trueno casi la hace caer de su asiento, pero esta vez no pudo reprimir un leve gemido de susto. Y asÃ- una seguidilla de truenos y rayos llevaron a Astrid al borde del colapso a tal punto que sin darse cuenta llego a la puerta de la habitaciÃ³n de Hipo. El corazÃ³n de Astrid corrÃ-a como caballo desbocado dentro de su pecho y tenÃ-a una espantosa sensaciÃ³n de humedad en los ojos. Estaba desesperada.

...

Hipo estaba perfectamente dormido hasta que escucho el primer trueno. Desde ese momento no pudo conciliar mÃ¡s el sueÃ±o. Que envidia, pensÃ³ el chico mirando a su dragÃ³n durmiendo al lado de su escritorio, con tormenta y todo el dragÃ³n era capaz de dormir. Aunque la tormenta no era lo Ãºnico que no le dejaba dormir.

Astrid.

Ese era su motivo. La vikinga rubia que estaba en esos momentos durmiendo en la planta baja de la casa. No solo era el hecho de tenerla bajo su mismo techo, sino que algo en su actitud aun le preocupaba demasiado.

De repente, un golpe seco y fuerte lo hizo incorporarse de inmediato. Esta vez no fue un trueno, sino que era la puerta... Â¿serÃ-a el viento? Se preguntÃ³ mentalmente Hipo, mas un rayo le dio la respuesta. El brillo producido por ese fenÃ³meno le hizo ver la persona que habÃ-a entrado a su habitaciÃ³n... Astrid, la que aun se mantenÃ-a sosteniendo la manilla de la puerta. Sus ojos estaban cerrados, su cabeza hacia el suelo y su cuerpo se veÃ-a extremadamente tenso.

- Solo vine a revisar laâ€¦ - un trueno la interrumpiÃ³. Hipo pudo notar un leve gesto de angustia en la medida que el rayo le alumbro el rostro â€“...vine a revisar que la ventana estuviera bien cerrada â€“ terminÃ³ de decir con un dejo de evidente nerviosismo en su voz. Astrid se dirigiÃ³ a la ventana, pero antes de llegar otro trueno resonÃ³ en la habitaciÃ³n dejÃ¡ndola paralizada.

- Astrid, Â¿estas bien? â€“ preguntÃ³ Hipo muy preocupado.

- Â¡Claro! â€“ contesto ella en un tono evidentemente falso â€“ Â¿QuÃ©... te hace creer que noâ€¦?- Otro trueno detuvo sus palabras, cortando hasta su respiraciÃ³n.

En ese momento Hipo lo supo. Todo era producto de la tormenta... Astrid... Â¡tenÃ-a miedo de la tormenta! Hipo no cabÃ-a en sorpresa. Es que era sencillamente increÃ-ble y terriblemente cÃ³mico que la chica mÃ¡s ruda, fuerte, Ã¡gil, guapa y segura de la tribu tuviese miedo a algo tanâ€¦ comÃºn. La sonrisa de Hipo no se hizo esperar, pero antes de formarla completamente en su rostro, notÃ³ algo extraÃ±o en Astrid. Â¿Eran lÃ¡grimas? Pero antes de comprobarlo, la joven se encargÃ³ de esconderlas.

- Astridâ€¦ - comenzÃ³ a hablar Hipo, no obstante, no pudo terminar la frase porque Astrid lo interrumpiÃ³.

- Esto debe ser muy gracioso para ti, Â¿no?- dijo amargamente.

- Astrid, yo noâ€¦

- La vikinga mÃ¡s fuerte y ruda de Berkâ€¦ le tiene miedo a los rayos y ...- un fuerte trueno la interrumpiÃ³ haciÃ©ndola temblar por completo â€“ â€¦truenos â€“ terminÃ³.

Hipo no estaba seguro de que decir. PodÃ-a ver el dolor en los bellos

ojos azules de la joven que ahora se encontraban eclipsados por las lÃ¡grimas contenidas. DebÃ-a haber algo que el pudiera hacer. Lo que fuera.

Un trueno hizo que Astrid diera un par de pasos alejÃ¡ndose de la ventana, haciÃ©ndola topar con la cama. Hipo no lo dudo ni un segundo y tomo su mano. Astrid lo observo por unos momentos hasta que otro trueno la impulso a abrazar a al chico, acciÃ³n que lo tomo completamente por sorpresa, pero que definitivamente no le molesto.

Hipo lentamente paso sus brazos por el delgado, pero bien dotado cuerpo de la joven y la atrajo mÃ¡s hacia si mismo, mandando una punzada de dolor que le recorriÃ³ completamente desde el pecho, extendiÃ©ndose hacia todo el cuerpo, pero no le importÃ³.

- Todo estarÃ¡ bien â€“ susurro Hipo al oÃ-do de Astrid â€“ pronto pasarÃ¡.

Tan solo esas sencillas palabras bastaron para relajar a la joven vikinga. La tormenta a su alrededor continuÃ³, asÃ- como los malos recuerdos en su cabeza, los gritos y las lÃ¡grimas, mÃ¡s la cercanÃ-a de Hipo y su cuerpo rodeÃ¡ndole, poco a poco la fue tranquilizando, hasta que sin darse cuenta se quedÃ³ completamente dormida en los cÃ¡lidos brazos de Hipo.

* * *

><p>La parte dos, esta en el cap siguiente, el cual tmb tiene modificaciones ^^

ATTE

VEDDARTHA

2. Chapter 2

Y aqui esta, parte II

Esta levemente modificada, al igual q la anterior. Espero q les guste ^^

* * *

><p>CapÃ-tulo II

Astrid no fue consiente del momento en el que se quedÃ³ profundamente dormida. Los brazos de Hipo a su alrededor, su perfume embriagador de hierba fresca y brisa marina, y su respiraciÃ³n sobre su cuello le hicieron sentir completamente segura y relajada, tanto asÃ- que poco a poco olvido cada mal recuerdo de su infancia y el sueÃ±o llego a ella.

Con extremo cuidado, Hipo pasÃ³ las mantas por sobre Astrid y Ã©l mismo. La vikinga estaba firmemente aferrada a su cuerpo, sin embargo, poco a poco el agarre fue cediendo y su respiraciÃ³n fue tranquilizÃ¡ndose hasta volverse pausada y armoniosa. Una leve sonrisa paso por los labios del chico, mientras acomodaba a Astrid entre sus brazos y acariciaba cariÃ±osamente su cabello, que en

algÃºn momento de la noche se habÃ-a soltado, quedando libre sobre sus hombros y espalda. Era de un precioso color rubio y muy suave al tacto, con un exquisita fragancia con un toque cÃ-trico. Con ese fresco aroma, Hipo cerrÃ³ sus ojos y se quedÃ³ profundamente dormido.

La tormenta cesÃ³ en algÃºn momento de la madrugada, dando pasÃ³ a una frÃ-a maÃ±ana. Los rayos del sol a penas se estaban asomando, cuando Hipo comenzÃ³ a despertar. Lentamente abriÃ³ sus ojos para encontrarse con una bella joven vikinga dormida aun entre sus brazos. El chico no pudo evitar pasar una mano suavemente por su rostro, dibujando la lÃ-nea de su mandÃ-bula y pasando fugazmente por sus labios, que en esos momentos se encontraban levemente separados. Hipo sintiÃ³ fuertes deseos de probarlos, sin embargo se contuvo. Astrid podÃ-a despertar en cualquier momento... y asÃ- fue.

Pocos minutos despuÃ©s de Hipo, la joven vikinga comenzÃ³ a incorporarse. Le dolÃ-a un poco la cabeza y todavÃ-a mantenÃ-a el sonido de los truenos en su mente.

- No te preocupes â€“ susurro Hipo a su oÃ-do â€“ la tormenta ya pasÃ³, todo estÃ¡ bien â€“ dijo el chico, provocando gran sorpresa en Astrid.

- Â¡Hipo!- exclamÃ³ la vikinga â€“ Â¡pero que rayosâ€¦!- comenzÃ³ a decir, pero Hipo la detuvo.

- Â¡Antes de que intentes golpearme, debes saber que fuiste tÃº la que llego a mi habitaciÃ³n en la noche! â€“ exclamÃ³ alejÃ¡ndose lo mÃ¡s que pudo de la chica, lo que fue bastante poco considerando que estaban en la misma cama.

Por un momento Hipo considero la posibilidad de pedir ayuda a Chimuelo para que Astrid no lo golpease hasta la muerte. Fuertemente cerrÃ³ sus ojos esperando ilusamente que de esa forma los golpes le dolieran menos, mÃ¡s estos nunca llegaron.

Lentamente Hipo volviÃ³ a abrir sus ojos para encontrarse con algo que lo dejÃ³ boquiabierto.

Astrid no se veÃ-a enojada, es mÃ¡s, ni siquiera podÃ-a verle el rostro, ya que lo tenÃ-a inclinado, como si estuvieraâ€¦ Â¿avergonzada?... No, imposible, pensÃ³ Hipo. Ella no era cualquier chica, ni siquiera era una chica, era una vikinga y mÃ¡s encima Astrid. Y Astrid no se avergÃ¼enza.

Pero al parecer estaba equivocado. Hipo se acercÃ³ un poco a Astrid que aun permanecÃ-a inmÃ³vil y casi en un susurro la llamÃ³ por su nombre.

- Crees que soy dÃ©bil, Â¿no es asÃ-? â€“ musito Astrid. Su voz se escuchaba carente de toda emociÃ³n, casi como si no fuera ella.

- Creo muchas cosas de ti, pero dÃ©bil no es una de ellas â€“ contesto Hipo.

- Â¿Entonces cobarde? â€“ pregunto Astrid nuevamente.

Hipo pudo notar un pequeÃ±o quiebre en su voz.

- Astrid... lo que paso esta noche no te hace ni dÃ©bil, ni cobarde, si no todo lo contrario â€“ explicÃ³ Hipo tomÃ¡ndole la mano â€“ eres la vikinga mÃ¡s fuerte, mÃ¡s ruda y mÃ¡s valiente que conozcoâ€¦ ademÃ¡s de linda â€“ dijo esto Ãºltimo un poco mÃ¡s despacio, no obstante Astrid lo escucho.

- Â¿Crees que soy linda? â€“ preguntÃ³ la vikinga con una leve sonrisa. Hipo casi se atraganta con la pregunta, pero entre balbuceos y gestos logrÃ³ articular un _si_. Astrid sonriÃ³, pero no era una sonrisa de alegrÃ-a, sino mÃ¡s bien melancÃ³lica.

- Mi madre siempre me decÃ-a que para ser una vikinga, yo era muy guapa â€“ dijo manteniendo esa sonrisa amarga, pero mirando su regazo â€“ ellaâ€¦ ella muriÃ³ en una noche de tormenta. Mi padre dice que un dragÃ³n se la comiÃ³â€¦ pero yo sÃ© que eso no es cierto.

Hipo se mantuvo observÃ¡ndola, con su mano aun apretando la de ella.

- Yo tenÃ-a 5 aÃ±os reciÃ©n cumplidos cuando en una noche de tormenta comenzÃ³ un ataque de dragones â€“ comenzÃ³ a contar Astrid â€“ mis padres me ordenaron quedarme en casa, dijeron que aun era muy pequeÃ±a y que serÃ-a demasiado peligroso para mi salir. Peroâ€¦ yo desobedecÃ-. Tome mi hacha, que habÃ-a sido mi Ãºltimo regalo de cumpleaÃ±os, y como pude llegue hasta el centro del pueblo.

"De repente un dragÃ³n volÃ³ peligrosamente cerca de mÃ-. Yo intentÃ© darle con el hacha, pero esta era muy pesada, ni siquiera logre levantarla del suelo. A penas y logre escaparme de aquel dragÃ³n. Tire el hacha y corrÃ- buscando refugio. No sÃ© cÃ³mo, pero llegue al borde del acantilado, allÃ- los trueno que se oÃ-an eran aun mÃ¡s ensordecedores unidos al rugido del mar y los rayos caÃ-an a mi alrededor dejÃ¡ndome ver a la terrible bestia que tenÃ-a en frente.

El dragÃ³n me tenÃ-a acorralada, estaba a las puertas de mi fin. Yo solo cerrÃ© los ojos y espere la mordida letal, pero Ã©sta nunca llegÃ³. En vez de eso un fuerte grito de batalla llego a mis oÃ-dos seguido del sonido de una espada al chocar contra una superficie dura.

Era mi madre luchando contra ese dragÃ³n para defenderme.

Ella valientemente se enfrentÃ³ a ese dragÃ³n y cuando estaba a punto de dar su estocada finalâ€¦.un rayo le cayÃ³ encima matÃ¡ndola de inmediato. El dragÃ³n quedo ileso, o por lo menos lo suficientemente sano como para llevarse el cuerpo de mi madre con el"

Hipo quedo sin palabras. Su madre tambiÃ©n muriÃ³ cuando Ã©l era pequeÃ±o, pero Ã©l no la vio morir.

- Mi padre creyÃ³ que el dragÃ³n la habÃ-a matadoâ€¦- contÃ³ la joven - yo le intentÃ© explicar, pero comprenderÃ¡s que una muerte por un rayo no es tan heroica como la muerte por un dragÃ³nâ€¦ - Astrid soltÃ³ una leve carcajada, pero no de alegrÃ-a, sino de amargura â€“ DespuÃ©s de todo el tiempo que mi madre lleva muerta, aÃºn puedo verla en mi mente en dÃ-as de tormenta.

Hipo la abrazo nuevamente, mientras los rayos de sol se colaban por las rendijas de las puertas de madera que cubrÃ-an la ventana.

- No tiene que ser asÃ- â€“ comenzÃ³ a decir Hipo con una voz algo mÃ¡s ronca de lo comÃºn â€“ no puedes vivir con eso por el resto de tu vida. SÃ© que debiÃ³ ser horrible... â€“ hizo una pausa. SoltÃ³ un poco el agarre para poder ver el rostro de la chica - pero ya no estÃ¡s sola... Astrid... me tienes a mÃ- â€“ dijo tomÃ¡ndole el rostro â€“ y si es necesario irÃ© a tu casa cada vez que haya tormenta y me quedare a tu lado hasta que todo termine â€“sonriÃ³ con un leve sonrojo cubriendo su pecoso rostro.

Astrid tambiÃ©n sonriÃ³.

- Gracias â€“ contestÃ³ la vikinga â€“ pero creo que durante los prÃ³ximos meses no serÃ¡ necesario, porque serÃ© yo la que este aquÃ-.

- Entonces te ofrezco mi cama para cuando la necesites â€“ contestÃ³ Hipo vivazmente. La sonrisa de Astrid se ampliÃ³ aun mÃ¡s.

- Gracias Hipo.

Una extraÃ±a sensaciÃ³n de estar siendo observados los hizo mirar hacia un lado para encontrarse con un sonriente Chimuelo que se encontraba observÃ¡ndolos con su cabeza levemente ladeado. En ese momento ambos chicos notaron la cercanÃ-a de uno con el otro. Inmediatamente se separaron, quedando cada uno en un extremo de la cama, completamente sonrojados.

De pronto, Hipo sintiÃ³ un fuerte golpe en su brazo izquierdo.

- Pero queâ€¦ - comenzÃ³ a decir el chico extremadamente contrariado, pero Astrid le interrumpiÃ³. Estaba de pie frente a Ã©l, con sus brazos a cada costado de sus caderas y claramente enojada.

- Eso es por reÃ-rte de mÃ- anoche â€“ dijo. Y antes que Hipo objetara algo, Astrid lo tomÃ³ del rostro y lo atrajo hacia si, uniendo sus labios a los del chico en un sorpresivo beso.

Hipo ni siquiera fue capaz de reaccionar ante aquella acciÃ³n. Es que definitivamente su mente se detuvo y dejo de funcionar en lo que duro ese beso, que asÃ- como comenzÃ³, acabÃ³.

- Y esto â€¦ - murmuro Astrid apenas separando sus labios de los de Hipoâ€“ por todo lo demÃ¡s.

Dicho eso Ãºltimo, la joven vikinga saliÃ³ de la habitaciÃ³n, dejando a un aturdido Hipo sentado en la cama, preguntÃ¡ndose si lo reciÃ©n sucedido habÃ-a sido real o solo producto de su imaginaciÃ³n.

Definitivamente las tormentas ya no parecÃ-an tan malas despuÃ©s de todo pensÃ³ Astrid, mientras entraba en la cocina dispuesta a hacerle el desayuno a ese loco joven vikingo que le habÃ-a dejado una boba sonrisa en el rostro, una sensaciÃ³n de fuego en los labios y un corazÃ³n colmado de amor.

* * *

><p>Espero que les haya gustado. Solo a modo de comentario les cuento que para hacer esta historia me inspire en un fanart que

vi en una pagina llamada popfan..o algo asi. Era un Hipo y una Astrid algo mÃ¡s adultos. El mejor fanart que he visto de Hipo y Astrid en version mas adolecente..genial (si alguien quiere el link del dibujo puedo enviarselo, no lo pongo aqui xq por algun motivo no sale completo).

Bueno, espero sus comentarios y muchas muchas gracias por leer

ATTE

VEDDARTHA

End file.